

Ocaña, 1 de abril de 2006-03-29
Encuentro Nacional Jóvenes-MCC
**Resumen de la ponencia de
José Pacheco**

FRENTE A UN MUNDO SIN VALORES, JESUS COMO VALOR

Hemos venido a este encuentro, estamos aquí. En Ocaña, año 2006. Al empezar mi intervención se me ocurren unas preguntas que todos podemos hacernos: ¿Qué hago yo aquí? ¿A qué he venido? ¿Qué razones profundas me han movido a dedicar el primer fin de semana de abril a esta actividad denominada “encuentro de jóvenes”? ¿Por qué han insistido tanto en que viniese? ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Qué quiero hacer?

Bueno, las preguntas podrían ser algunas más...., pero nos negamos a hacer ningún examen. ¿Y las respuestas? Si las expusiéramos en voz alta, seguro que nos llevaríamos algunas sorpresas.

Permitidme que yo si diga en voz alta la razón de estar aquí dirigiéndoos la palabra. El ponente que tenía que venir ha fallado y, entonces, me han pedido que os dirija yo estas palabras. El tema sería...partiendo del mundo actual ver la respuesta que podemos dar como cristianos y , más concretamente, desde Cursillos.

Yo ahora os digo: Da igual el motivo por el que hayáis venido o quien os haya o nos traído. Lo importante es que estas aquí, estamos, y vamos a intentar aprovechar esta experiencia. Dios nos hablará a lo largo de este fin de semana, preparémoslos a escuchar

Si invocamos al Espíritu Santo será mucho mejor...

ANALISIS DEL MUNDO DE HOY

Una mirada rápida sobre el mundo actual nos lleva a afirmar que estamos viviendo una cultura que se desarrolla en la post-modernidad, cuyos rasgos fundamentales son cuatro: 1) El narcisismo 2) La fragmentariedad 3) El pensamiento débil y 4) El llamado nihilismo sin tragedia (sigo el esquema de una de las charlas de nuestro querido Gines Pagan).

1) EL NARCISISMO

Es el primer rasgo de la post-modernidad.

Como sabéis, Narciso era alguien, en la mitología griega, que estaba continuamente mirándose al ombligo.

En la sociedad actual a muchos les preocupa más poseer bienes que el crecer como personas.

También se valora el poder, la fuerza de los poderosos.

Y también se valora mucho el pasarlo bien. Brota una secreta envidia hacia aquellos que más disfrutan, aunque sea a costa de lo que sea.

El narcisismo tiene tres derivaciones:

1) El presentismo

Lo que interesa es el presente y nada más. Pasar lo bien aquí y ahora, y para eso es imprescindible: permisividad (nada de deberes), hedonismo (cuanto más placer mejor), nada de esfuerzos...

2) El descenso de militancia (no solo en la Iglesia católica)

3) La neurosis narcisista, el individualismo y la insolidaridad.

Son muchos los que a fuerza de pensar solo en ellos mismos han enfermado de neurosis. En EEUU los médicos recetan, para curar esta neurosis, lo siguiente: "Apúntese a un grupo donde tenga que hacer algo por los demás gratis".

Cada uno va a lo suyo...

2) LA FRAGMENTARIEDAD

El mundo actual es un mundo fragmentado en el sentido de que la cultura actual ha perdido la referencia a la totalidad y casi es imposible un lenguaje común, compartido, debido a la complejidad de la realidad. Es casi imposible la "comunidad de comunicación" (Habermas, Apel, Lyotard), tema de la filosofía alemana contemporánea.

Por otro lado, en cualquier realidad social, descubrimos la existencia de multiplicidad de corrientes, grupos, facciones, tendencias...que si bien puede suponer una riqueza también pueden dificultar la vivencia de la unidad y de la comunión.

A nivel personal, muchos individuos viven fragmentados, no logran la unidad interior en torno a un eje fundamental...Hoy mucha gente piensa con los pies, siente con la cabeza, y camina con el corazón...Y cada día es más fácil ver gente que se hunde en esa división.

Vivimos un mundo muy complejo, no hay soluciones fáciles.Y, además, muy cambiante.Aparecen situaciones totalmente nuevas, insospechadas hace tan solo unos años.

3) EL PENSAMIENTO DEBIL

Hoy día, en contraposición con la época anterior (la modernidad) la razón se cotiza menos.Se cotiza más el sentimiento, la afectividad.Frente al “cada uno es lo que piensa” de la época anterior, imperan más los aspectos afectivos del sujeto.

4) EL NIHILISMO SIN TRAGEDIA

Tema heredado del filósofo alemán Nietzsche: ¡Dios ha muerto! Pero para Nietzsche y, en general, para sus contemporáneos, la muerte de Dios era algo trágico.Hoy a una grandísima parte de la población la posible muerte de Dios le traería sin cuidado.De hecho, se plantea por un grupo político importante la eliminación de cualquier referencia a Dios en todas las leyes, porque, se dice, esto es un nombre que a la sociedad actual no dice nada.

Evidentemente, hacer un análisis del mundo actual implicaría detenernos más en profundidad en los rasgos negativos y positivos que configuran nuestra cultura.No todo es malo, ni mucho menos.Valores como la libertad, la paz, el pluralismo, la tolerancia, la lucha contra las desigualdades (una cada vez mayor atención a los derechos de la mujer), el creciente interés por la ecología, etc. están muy presentes en el mundo de hoy.

La paradoja de nuestro tiempo es que vivimos un mundo cambiante, en transición hacia algo nuevo, con muchas complejidades y contradicciones.Aquí nos ha tocado vivir.

ACTITUD ANTE MUNDO ACTUAL

La cultura actual está llena de “paradojas”, de ambigüedades podríamos decir.

Vivimos en una civilización científico-técnica que ayuda al hombre y, al mismo tiempo, le amenaza; una civilización de consumo que procura el bienestar de la gente y, al mismo tiempo, genera injusticia y materialismo; vivimos con un gran deseo de libertad que, a veces, degenera en libertinaje; un pluralismo real de opciones que, a veces, desemboca en una conciencia moral fragmentada; experimentamos en nuestra sociedad un crecimiento fabuloso, casi increíble, de los medios de comunicación, que, paradójicamente, en muchos casos lleva a la incomunicación con los que tenemos más cerca. En nuestra cultura asistimos a un oscurecimiento del sentido de Dios y, al mismo tiempo, a un retorno a lo sagrado. Vemos como existe un oscurecimiento del sentido del hombre y, al mismo tiempo, una nueva sensibilidad por el hombre.

Algunos cristianos, llevados por un pesimismo desesperanzado, tienen del mundo contemporáneo una visión exclusivamente negativa. Solo ven lo negro. Se parecen a aquellos “profetas de calamidades” que criticaba Juan XXIII.

Otros, por el contrario, con gran ingenuidad, aceptan sin apenas crítica todo lo moderno por el mero hecho de su novedad. Llevados por un ingenuo optimismo, que ignora la presencia del pecado y el mal, se sitúan ante la cultura contemporánea sin un verdadero espíritu crítico.

Frente a unos y otros, debemos actuar con un gran realismo: saber descubrir los valores de la cultura moderna y dejarnos interpelar por ella en actitud de **apertura**. Pero, al mismo tiempo, caer en la cuenta de los aspectos negativos que también existen y saber confrontarlos con el Evangelio en lúcida actitud crítica.

La fe, en este sentido, es como una linterna que nos ayuda a ver, a descubrir, lo válido, lo positivo, de la cultura actual, para potenciarlo. Y también nos ayuda a ver todo aquello que aleja al ser humano del proyecto de Dios, todo lo que es negativo para el propio ser humano.

Ante este mundo, ante esta realidad, sobre todo cuando nos dejamos llevar más por una actitud negativa, podemos caer en la tentación de hacernos esta pregunta: ¿vale la pena evangelizar? ¿Podemos ofrecer algo los cristianos?

Pues si, podemos, y debemos, ofrecer mucho, muchísimo. Podemos ofrecer a Jesucristo, pues El es la respuesta que este mundo necesita, no lo dudéis.

JESUCRISTO, RESPUESTA AL MUNDO DE HOY

Frente a este mundo **narcisista** que valora excesivamente el tener, el poder y el placer, Jesucristo promueve, por encima de todo, la defensa y el respeto de la persona, de toda persona, por el mero hecho de serlo. ¡Cualquier hombre o mujer es digno por ser hijo de Dios!

En el Evangelio vemos como Jesús, una y otra vez, actúa poniendo en pie a personas desvalidas, marginadas, excluidas, reinstaurando siempre la dignidad de las personas y sacando a unos y otros del anonimato. ¡Qué importantes son todos para El!

Cualquier hombre o mujer es digno por ser hijo de Dios! Incluso aunque no haya llegado a nacer todavía y sea “nasciturus”. Por eso, ningún ser humano puede ser esclavo ni objeto de experimentación o manipulación por parte de otro ser humano.

Por eso nuestra actitud debe ser de total respeto hacia el ser humano. Respeto viene de respectum, y significa “mirar y ver por dentro al otro”. Y qué pasa cuando miramos y vemos por dentro al otro (y no por fuera, desde el color de su piel, su apariencia, su exterioridad...)? Pues que vemos que es alguien digno de ser amado. Alguien y no algo. Un ser con una grandeza impresionante, hijo/a de Dios, con inteligencia, voluntad, libertad... ¡mucho más que un mueble!

Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ha sido creado por El, bajo su exclusiva responsabilidad, con un amor personal, único, irrepetible, especial, original.

Mirar por dentro, respeto, para ver personas. Aquí está la solución de toda **violencia de género**. Ante el otro debo descalzarme en actitud de profundo respeto, como cuando uno entra en una Iglesia y se santigua. El otro es territorio sagrado y exige el máximo de respeto.

¡Todo hombre es digno por ser hijo de Dios!

Aquí está la solución a los grandes problemas de **la economía**. Si la economía se contemplara en función del ser humano y no al revés...todo sería distinto, porque ¿qué economía estamos haciendo? Una sociedad de consumo en la que se produce para consumir y se consume para producir, donde se crean necesidades artificiales y donde todo vale para conseguir el éxito económico, olvidando la dimensión personal del trabajo, el sentido que tiene por sí mismo con independencia de sus resultados económicos. ¿Es acaso un hombre lo que vale para producir? ¿Se mide un hombre, una mujer, por el dinero que produce? ¿Es más hombre, mujer, cualquiera de nosotros que un minusválido, un ciego, un deficiente mental porque puedan producir menos? ¿A dónde conduce el capitalismo salvaje?

Hay que humanizar la economía: la grande y la pequeña empresa, las finanzas, el pequeño comercio y los contratos laborales de los jóvenes, de lo contrario, tarde o temprano, las estructuras socioeconómicas generan “patologías sociales” y lo que los sociólogos llaman “efectos perversos” (algunos de los cuales estamos viendo estos días por toda Francia).

Frente a un mundo narcisista que entiende que el hombre es lo que tiene o lo que vale, Jesucristo entiende y sitúa al hombre en su sitio correcto: por debajo de Dios, por encima de las cosas, y en igualdad con sus semejantes.

Frente a este mundo narcisista que presenta “el hombre que solo piensa en si mismo”, Cristo ofrece el “hombre para los demás” “el hombre que sirve a los demás”. Solo el servicio- dirá Jesús- hace al hombre feliz. Dar produce más felicidad que recibir. Solo morir en cruz por los demás nos da la auténtica dicha, porque tras ello viene la resurrección. El que muere por amor vive eternamente.

Frente a este mundo individualista e insolidario se presenta Jesús diciendo que tenemos que compartir la vida, el camino, la fe...con otros hermanos. Que solo vivir la fraternidad, la comunidad cristiana, nos hace dichosos y capaces de caminar en este difícil mundo...donde quiere reinar el egoísmo.

Esta fue la causa de Jesús: un Reino de fraternidad, donde todos nos sintamos hermanos. Por esta causa dio su vida. La fraternidad es el valor supremo en la vida y enseñanza de Jesús, que dirá “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”.

Por cierto, ¿habéis caído en la cuenta de que todos los escritos del Nuevo Testamento, todas las Cartas(a excepción de las llamadas cartas pastorales) se dirigen a comunidades cristianas? Lo que

verdaderamente especifica el amor cristiano es el hecho comunitario. Hace muy poco decía el Papa Benedicto en su Carta Encíclica *Deus caritas est...* "No puedo tener a Cristo solo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán".

Frente a un mundo en el que el nivel de participación y de preocupación por mejorar las cosas es bastante bajo, porque hay una huída ante todo lo que supone esfuerzo o sacrificio, y donde se va imponiendo esta idea "esta sociedad ya no hay quien la cambie" y "no se puede hacer nada", Cristo nos dice que es posible la fermentación evangélica de los ambientes. Lo único que tenemos que hacer es meter el fermento en la masa de nuestros vecinos, compañeros de trabajo, de nuestro pueblo, de la sociedad... y todo quedará fermentado. Es curioso, Cristo no dice... ¡a lo mejor fermentará!, dice que ¡todo quedará fermentado! ¡¡ La victoria del bien está asegurada!!

También, decíamos, uno de los rasgos de la post-modernidad, en la que estamos inmersos, es el llamado "**nihilismo sin tragedia**". Sin Dios... no pasa nada. No nos hace falta a Dios para nada.

Pues bien, frente a un mundo sin Dios, Cristo nos ofrece la aventura más maravillosa. Dios no solo existe, sino que es nuestro amigo, nuestro Padre, y quiere nuestro bien y nuestra felicidad. No es un ser que coarta nuestra libertad, ni un competidor del hombre, ni un aguafiestas... ni alguien que disfruta viendo lo enano o infeliz que es el hombre.

Cristo es "ecce homo" dirá Pilato, la perfección del hombre; por tanto no hay peligro: cuanto más uno se entrega a los demás... más hombre es, aunque tenga la sensación de estar perdiendo tiempo, dinero, sacrificio, esfuerzos...

De Dios arranca nuestro ser y en El, solo en El, encontramos el máximo de posibilidades. La estructura del hombre es dialogal. El hombre está hecho para el diálogo con Dios y el hombre, mujer, que rompe ese diálogo, que se hace sordo a la voz de Dios, se incapacita.

En el libro del Génesis leemos: "Dios habló y comenzamos a existir". A sensu contrario, solo hace falta cerrar los oídos, apagar su voz... ¡para dejar de existir!

El ser humano, como proyecto de Dios sin terminar, no se ve amenazado por Dios, al contrario, El es la respuesta a ese proyecto. La fe cristiana, lejos de reducir la razón posibilita su desarrollo.

La fe cristiana no es alienante, al contrario. Nos hace asumir lo válido de la cultura actual y ofrecerle un añadido, un plus... ¡Luz para iluminarla!

Jesús anuncia e inaugura con su vida el Reino de Dios, esa es su causa, su mensaje.

El Reino de Dios nos ofrece una nueva mentalidad y una alternativa a este mundo basado en el dinero, el dominio, la prepotencia y los placeres.

Jesús hoy nos recuerda que solo servir a Dios hace al hombre feliz. Que un hombre puede ser infinitamente desgraciado, aunque nade en la opulencia. Que lo que se necesita para alcanzar la felicidad no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado. Que son dichosos no los que confían en el dinero ni en los demás hombres ni siquiera en sí mismos, sino los que confían en Dios. Los que viven abiertos a Dios y su palabra, los que están permanente disponibles a caminar hacia Dios. Los que no están atados a las propiedades, los que han elegido la libertad de no estar encadenados a nada de este mundo, ni siquiera a sí mismos, a sus ambiciones, a sus orgullos.

Frente a un proyecto maravilloso de armonía y amor (del hombre con Dios, consigo mismo, con los demás, con la naturaleza) roto por el pecado y por el egoísmo, Jesús vuelve a reinstaurar el marco de relaciones que Dios había creado.

Reinstaura las relaciones con Dios, que, a partir de ahora será nuestro papáito, no nuestro Juez. Reinstauró las relaciones consigo mismo (fue, incluso, libre ante su propia muerte)

Reinstaura las relaciones con los demás (nos enseñó con el ejemplo de su vida a ser solidario y a hacer el bien a los demás).

Reinstauró las relaciones con las cosas y con la naturaleza: hablaba de las flores, de las aves del campo, con verdadero cariño; enseñaba en la orilla del mar, utilizaba en sus discursos palabras sencillas, imágenes sacadas de la vida diaria (el sembrador, el trigo, el viñador entre sus cepas, la mujer ocupándose de la harina, los obreros desocupados en la plaza...)

Jesús invita hoy a muchos hombres y mujeres a que le sigamos para hacer el Reino y su justicia, su “ajuste”. Para que reinstauremos el equilibrio, la armonía de la creación. ¿Vamos a cerrar nuestros oídos? ¿Qué otra misión puede ser más hermosa?

Pero Jesús inaugura ese reino de Dios que anuncia. El nos ha enseñado cómo tenemos que querer a los hermanos. Siendo como

niños, siendo los últimos (y no los primeros), desde el servicio (lavar los pies lo hacían los esclavos de segunda categoría)

VIVIR ES CREAR Y COMPARTIR

Si pudiera resumir en una palabra la enseñanza de Jesús creo que hoy elegiría esta: Jesús nos enseña a VIVIR (con mayúsculas).

Ser cristiano es compartir la causa, la vida y la suerte de Jesús de Nazaret.

Yo os invito a mirar hoy, en este encuentro al que Dios nos ha traído, en profundidad. Dejando a un lado lo aburrido del ponente, las dificultades del viaje, la gana o desgana de encontrarme con otros, las noticias de ayer y hoy, las inclemencias del tiempo.... Mirar a vuestro alrededor.

Estamos vivos... cerrar los ojos... volverlos a abrir, ¡vemos!

Mirar a los ojos de quien tenéis al lado... Coger por un momento la mano del que tenéis al lado... ¡Sentimos, estamos vivos!

Conectar, ahora, con lo que escucháis, aunque sea el silencio o cualquier ruido... ¡Oímos, estamos vivos! Por un momento... contemplad el aire que entra por la nariz y llena nuestros pulmones....

Estamos vivos, somos unos privilegiados. En silencio, durante unos segundos, recogeros en vuestro corazón y decid: Gracias, Padre nuestro, te quiero y quiero entregarme hoy a mis hermanos. Y escuchad esa voz que en silencio te dice: gracias, María, Luis, Alfredo, Esther, Rocío, Cristina, Raquel, Manuel... gracias, Yo también te quiero y quiero entregarme a ti y todos tus hermanos... ¡vamos a trabajar hoy por el Reino de Amor!

Somos unos privilegiados., porque estamos vivos y porque, además, Cristo quiere contar con cada uno de nosotros.

Es verdad que tenemos nuestras limitaciones, que no somos del todo como debiéramos ser, que, tal vez, hemos fallado al Señor y a los hermanos, más de una vez. ¡Pero estamos vivos y Jesús cuenta con nosotros para construir el Reino de Dios!

Hubo uno que estuvo viviendo con un maestro oriental y quedó asombrado de la paz, la intensidad y el amor con que hacía todas las cosas. Al marcharse le hizo una pregunta:

-Maestro, ¿qué es lo que la gracia divina te ha dado a ti especialmente? Respondió el Maestro lo siguiente:

-Que todos los días cuando me levanto no se si llegaré al final de ese día.

-Pero, maestro, observó el discípulo: eso lo sabe todo el mundo!

-Es verdad, replicó el maestro, pero no todo el mundo lo siente.

Nosotros valemos mucho. Mucho más de lo que podamos imaginar. Hemos sido redimidos con la sangre de Cristo y por el bautismo hemos sido consagrados a El.

Por nuestra vida ha pasado el Maestro, el único Maestro y Señor. Y ahora, nuestras cuerdas suenan distintas (el toque de la mano del maestro)

Ya no podemos ir por la vida de igual manera. Al contrario, cada día es una nueva y única oportunidad para en íntima unión con El anunciarle a todos los hombres y mujeres que buscan una razón para vivir, un sentido a sus vidas. Estamos nosotros invitados a colaborar con El en el rescate de muchos violines que son subastados a cualquier precio en nuestras universidades, en las discotecas de nuestros pueblos, en los botellones de nuestras ciudades.

Y al hacerlo...somos invitados nosotros, personas que han hecho un Cursillo de Cristiandad, a hacerlo desde la comunión, en comunión y haciendo comunión.

Frente a un mundo individualista Cursillos hoy sigue ofreciendo la gran novedad de los orígenes: el anuncio vivencial y comunitario del Evangelio. La Iglesia se vivía más como una dimensión institucional que comunitaria. En aquella época, un Cursillo coordinado por un laico y dado por un equipo de laicos y sacerdotes, en plano de igualdad- desde sus distintas funciones-, constituía toda una novedad. Y tras la conversión inicial, vivir esa fe desde la amistad en reunión de grupo y en Ultreya era una auténtica novedad. Descubrieron que el Evangelio era para compartirlo y vivirlo en comunidad, tal y como hacían los primeros cristianos.

Hoy la gente que se acerca a nuestros Cursillos siguen siendo fuertemente interpelados por un equipo de gente que se quiere con Jesús en medio. Brota ese sentimiento de "mirad cómo se aman" y muchos desean vivir después con hermanos una vida nueva y distinta.

Frente a un mundo individualista la existencia de comunidades vivas, alegres, donde se comparte lo que se tiene, es toda una esperanza.

Se trata, por último, de fermentar nuestros ambientes, de llenarlo todo del amor de Dios, de hacer del mundo una casa de hermanos donde reine hasta en los últimos rincones el amor, la solidaridad. Esa es la

revolución que está por hacer.¿Os imagináis que mundo sería este si se impone la globalización de la solidaridad que diría Juan Pablo II?

Desde la comunidad hemos de salir al mundo, para potenciar todo lo bueno que hay, que es mucho, y transformar lo caduco y negativo desde el amor. Debemos ser punta de lanza y embarcarnos, con realismo y sabiendo que no podemos hacerlo todo, en multitud de iniciativas que sirvan para construir el Reino de Dios.

Sin miedo, porque con nosotros viene Jesús.